

## **COMO HOMBRES TRABAJANDO: PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA CON MARCAS DE DESIGUALDAD DE GÉNERO EN LA AGROINDUSTRIA CITRÍCOLA DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN, ARGENTINA**

Vanesa VAZQUEZ LABA<sup>1</sup>

**RESUMEN:** La producción académica feminista ha desarrollado un amplio repertorio de investigaciones empíricas para conocer sobre las raíces de la subordinación de las mujeres en las sociedades capitalistas. El artículo intenta dar cuenta cómo a pesar de que las mujeres se incorporan como asalariadas en una actividad agroindustrial, moderna, con perfil exportador y que crea puestos de trabajo femeninos, los vínculos laborales y las condiciones de trabajo están atravesadas por un modelo laboral masculino que vuelve a generar desigualdad entre los género en el ámbito laboral. El estudio de caso ha sido la actividad agroindustrial cítrica, ubicada en la provincia de Tucumán, Argentina.

**PALABRAS CLAVES:** Trabajo. Género. Desigualdad.

*Proponer que, para ser libres,  
las mujeres tienen primero que ser como los hombres  
es como sugerir que podría ponerse fin a la explotación de clase  
a base de permitir que los trabajadores se convirtieran en capitalistas.  
Verena Stolcke (1982, p.29).*

### **Introducción**

Desde los *Women's Studies* hasta la actual producción académica feminista se viene desarrollando un amplio repertorio de investigaciones empíricas en torno a los interrogantes sobre las raíces y los distintos formatos de subordinación de las mujeres en las sociedades capitalistas contemporáneas.

Dentro de los Estudios del Trabajo, la incorporación de la perspectiva de las diferencias de género al análisis de recientes fenómenos tales como, la reestructuración económica, la flexibilización laboral y la globalización de los mercados laborales, entre otros, evidenció y caracterizó el papel que vienen jugando las mujeres en las actividades productivas remuneradas, introduciendo nuevas dimensiones de análisis, como por ejemplo, la segmentación ocupacional por género, la subvaloración del trabajo femenino y las múltiples formas de precarización del empleo de las mujeres.

Otras investigaciones complejizaron el debate poniendo en duda el supuesto sobre la construcción de cierta autonomía por parte del sexo femenino con la sola

---

<sup>1</sup>Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires – Argentina. [vanesavazquez.laba@gmail.com](mailto:vanesavazquez.laba@gmail.com)

participación en el mundo del trabajo productivo remunerado evidenciando, por el contrario, la permanencia de la subordinación a partir de una doble o triple jornada laboral.

Esto nos ha llevado a indagar no sólo sobre las condiciones objetivas del trabajo de las mujeres (situación de empleo, contractual y salarial, entre otras) sino, puntualmente, sobre las diferentes características que adquiere la división sexual del trabajo en el marco de la reestructuración productiva y organizacional de las empresas. Este planteo conlleva a observar y analizar la relación presente entre las nuevas reglas que condicionan las relaciones laborales, el proceso de institucionalización de las diferencias de género y la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo (DE LA O; GUADARRAMA, 2006).

En este sentido, es importante advertir que la sola existencia de diferentes esferas de actividad y de papeles sexuales no implica necesariamente subordinación depende esto, fundamentalmente, del sistema social en el que se producen y qué valores se le atribuyen. Este planteo sugiere, además, observar que si los papeles diferenciados cumplen funciones complementarias en beneficio de la colectividad o, si son instrumento de la perpetuación de desigualdades sociales. Si la subordinación es sólo atribuida a la mera exclusión de las mujeres de la esfera productiva, entonces, únicamente se buscará la igualdad dependiendo de la sola incorporación de ellas al ámbito productivo. Sin embargo, en el mismo espacio productivo-laboral se evidencian situaciones ancladas en la cultura masculina hegemónica que vuelve a subordinarlas, poniendo en cuestionamiento el discurso emancipador.

Por ello, se ha tomado una definición posicional del género (ALCOFF, 1989), la cual sugiere, por ejemplo, que “el concepto mujer se define no sólo por un conjunto particular de atributos sino por una posición particular, las características internas de la persona así identificada no son denotadas tanto como el contexto externo en que se la sitúa” (ALCOFF, 1989, p.14). Esta definición hace que la identidad de los sujetos sea relativa a un contexto siempre cambiante, a una situación que incluye una red variada de elementos involucrados a otros: las condiciones materiales objetivas, las instituciones sociales, las ideologías culturales y políticas, entre otras.

Entonces, enmarcado en esta tensión, el presente artículo intenta dar cuenta cómo a pesar de que las mujeres se incorporan a trabajar como asalariadas en la actividad de cosecha del limón, las relaciones que se generan en un contexto de predominio masculino y masculinizado se reconvierten y re-significan produciendo otras situaciones de desigualdad sobre el género femenino. Se llevó a cabo un estudio de caso seleccionando la actividad agroindustrial cítrica, ubicada en la provincia de Tucumán, Argentina, ya que evidencia un importante incremento del empleo femenino en diferentes tareas vinculadas con la selección, el acondicionamiento y el control de calidad de la fruta fresca.

### **Estudios contemporáneos sobre Mercado laboral y Género**

Analizar la participación laboral femenina sin preguntarse sobre las condicionalidades materiales y simbólicas que se generan a través de mecanismos basados en los estereotipos de género, es opacar posibles líneas de estudios que llevarían a una mayor y mejor comprensión sobre el fenómeno de la subordinación social de las mujeres.

Dos grandes teorías han basado sus preocupaciones en conceptualizar la estructura contemporánea ocupacional femenina. En primer lugar, surge con énfasis el

papel que cumplen los determinantes socioculturales en la conformación de la fuerza de trabajo potencialmente subordinada, en este sentido, se ha planteado que la ubicación de las mujeres en ocupaciones mal remuneradas y en peores condiciones laborales y de calificación, deviene de su particular forma de inserción familiar y social en una estructura en la que predominan las relaciones patriarcales. En segundo lugar, se encuentran las teorías de “segmentación” de los mercados laborales que le atribuyen un papel predominante a la **demand**a –diferenciable por sexo, edad, raza, entre otros-, en la conformación misma de la fuerza de trabajo, y que determinaría estos segmentos entre los/as trabajadores/as. En este sentido, la historia de la constitución de la fuerza de trabajo femenina ha tenido que ver más con un proceso de subordinación de la oferta a la demanda que con un ajuste armónico entre ambas.

Recientemente algunas investigaciones evidencian que en la Argentina, luego de los años '70, se incrementó notablemente la participación económica de las mujeres generando un proceso denominado **feminización laboral** (SALVIA; TUÑÓN, 2006; TORRADO, 2003; PANAIÁ, 2000; WAINERMAN, 2000). Esta tendencia ha tenido dos interpretaciones diferentes. Una ha sido la vinculación al resultado de un proceso de igualación entre los géneros en distintas áreas y, además, de una mayor educación formal de las mujeres de las nuevas generaciones junto a la consolidación de ciertos valores de la modernidad (SALVIA; TUÑÓN, 2006); otra interpretación posible postuló que el incremento de la participación laboral femenina ha estado asociada a la necesidad económica de compensar el deterioro de los ingresos en los hogares y mantener el consumo familiar a partir de la caída de los ingresos de amplios sectores de la población y del incremento de la desocupación masculina (WAINERMAN, 2000; PANAIÁ, 2000).

Asimismo, otros estudios demostraron que en los '90 la estructura de empleo se caracterizó por una heterogeneidad de la fuerza de trabajo -principalmente en cuanto a los perfiles ocupacionales de las asalariadas- y como consecuencia de los diferentes factores que inciden en la demanda de mano de obra (SALVIA; TUÑÓN, 2006). De esta manera, la participación laboral femenina asumió rasgos tales como la precariedad, la inestabilidad y la segregación (PANAIÁ, 2000). Este escenario persiste en la actualidad dado que no se han modificado las representaciones simbólicas del trabajo de las mujeres: la mano de obra femenina continúa identificándose con las tareas vinculadas a su estereotipo de género y concebida como **mano de obra barata** (SCOTT, 1993).

Estudios latinoamericanos sobre segmentación laboral (LARA FLORES, 1998; BENDINI, 1998; CHAVIRA-PRADO, 1992), han evidenciado las desigualdades materiales y simbólicas que sufren las mujeres que participan en estos mercados segregados por género. Diferencias en cuanto a los puestos que ocupan, a los salarios que ganan, a la durabilidad del empleo, como así también, a la valoración social de su participación han sido algunas de las características detectadas a raíz de dicho fenómeno.

En sintonía con estos planteos pero queriendo avanzar un poco sobre lo ya expuesto, se ha incorporado una perspectiva de análisis que considera que las relaciones laborales y los procesos organizativos no son neutros e incorpóreos, por el contrario, se asientan sobre la base de las diferencias de género (ACKER, 2000). La existencia de un predominio de la representación del cuerpo del hombre y de la masculinidad en los procesos organizativos laborales margina a las mujeres produciéndoles consecuencias materiales y simbólicas.

Este esquema teórico se ha pensado para el caso de la participación femenina en la actividad cítrica tucumana.

### **Algunos puestos sí, otros no: participación laboral segmentada por género en la agroindustria cítrica**

La citricultura formó parte de la producción doméstica de la provincia de Tucumán desde los tiempos de la colonia. Ya comenzando en 1920 –aunque el auge fue a partir de los años '40-, emergen las primeras plantaciones de limón como pequeñas producciones de quinteros familiares inmigrantes españoles e italianos que producían sólo para el mercado interno.

Hacia finales de los '60, y en simultáneo con el desate de la crisis azucarera que generó graves problemas de empleo con el cierre de los ingenios (GIARRACCA; GRAS; BERTONI, 1995), el Estado comenzaba a promover, con planes promocionales y créditos oficiales a tasas preferenciales, el desarrollo de actividades industriales en la provincia<sup>2</sup>, y a motivar otras producciones agroindustriales, como por ejemplo, la citricultura (APARICIO, 2003). El crecimiento de la actividad en los últimos 20 años hizo la provincia pase a ser el principal industrializador de limón a nivel mundial, y que el limón se convierta en el producto de exportación más importante (ALFARO, 2000)<sup>3</sup>.

En este nuevo escenario de exportación de la agroindustria, se produjeron modificaciones tanto en el proceso productivo como en la organización del trabajo. Por ejemplo, la incorporación de un nuevo eslabón productivo, el empaque, generó la creación de nuevos puestos laborales y, en consecuencia, nuevos requerimientos de la calificación de la mano de obra. Asimismo, en la actividad primaria de cosecha se modificaron algunos puestos y se comenzó a solicitar nuevas calificaciones de los/as trabajadores para la tarea de cortar de la fruta del árbol.

A partir de este proceso de reestructuración y modernización de la citricultura surge un importante incremento de la fuerza de trabajo femenina como **asalariada**, es decir, como mujeres trabajadoras individuales, modificándose así su histórica condición de **ayuda familiar** en las cosechas que invisibilizaba su labor productivo.<sup>4</sup> En la actualidad, son empleadas para las tareas de selección, acondicionamiento y control de calidad del limón en fresco de exportación, tanto en la etapa de la cosecha como en la de empaque. En ambos eslabones se han creado puestos de trabajo que requieren de la mano de obra femenina, como por ejemplo, las **cosecheras** que realizan el corte del limón para exportación con tijera:

En la finca que yo trabajaba había muchas mujeres, ellas cortaban con tijera el limón [...] (Entrevista a cosechero de limón, 2001).

---

<sup>2</sup> Lo que se denominó “Operativo Tucumán”.

<sup>3</sup> La actividad experimentó un fuerte dinamismo que se hizo evidente por el acelerado ritmo del aumento de la superficie plantada, el crecimiento de los rendimientos obtenidos y el incremento sostenido de los volúmenes producidos y exportados (cerca al millón de toneladas para el año 1999). Dichos volúmenes se destinaban tanto al procesamiento industrial (elaboración de jugos, aceites esenciales y cáscara deshidratada), como al consumo en fresco (para mercado interno y/o exportación).

<sup>4</sup> Históricamente, el trabajo femenino ha estado presente en las actividades agrícolas como “ayuda familiar”, es decir, se incorporaban en momentos de alta demanda de mano de obra a trabajar con sus pares varones -maridos, padres o hermanos-, quienes tenían el vínculo con el empleador y cobraban por el grupo familiar.

Por otro lado, en los galpones de empaque el puesto de **seleccionadora**<sup>5</sup>, que apunta a supervisar la calidad del limón de acuerdo a los requerimientos internacionales de exportación<sup>6</sup>, queda en manos de las mujeres.

Estas nuevas exigencias internacionales provenientes de los mercados exigentes<sup>7</sup>, son trasladadas automáticamente a las calificaciones de los/as trabajadores/as porque se crean y/o modifican tareas dentro del proceso productivo. En el caso de las mujeres, las mayores exigencias de calidad del producto han generado que para las tareas de recolectar el limón de la planta como la selección en el empaque se requieran ciertas habilidades vinculadas con lo femenino: paciencia, destreza visual, prolijidad, agilidad en las manos, entre otras:

-¿Por qué toman chicas para el control de calidad? - Porque son más prolijas, son más pacientes, ven mejor al limón. El hombre es bruto, es para el trabajo fuerte y pesado; el hombre se distrae rápido, la mujer no. (Entrevista a productor cítrico, 2003).

Estas representaciones sociales de lo femenino y lo masculino cobran importancia en el mercado laboral como dispositivos que segregan el acceso a los puestos laborales en función del género. Las mujeres sólo pueden participar de las ocupaciones vinculadas con su género femenino y esto, a su vez, produce diferencias materiales y simbólicas (VAZQUEZ LABA, 2006, 2007).

Los puestos masculinos en el empaque tales como, embalador de limón, estibador de cajas de limones, maquinista y supervisor en el empaque, están vedados para las mujeres. No por casualidad, todas estas ocupaciones poseen mayores rangos jerárquicos y están mejor remuneradas que las ocupaciones que cumplen las trabajadoras<sup>8</sup>. Es evidente que en este eslabón, a diferencia de lo que sucede en la cosecha, la división sexual del trabajo es un componente intrínseco de la organización laboral que genera manifiestas diferencias materiales y simbólicas entre los géneros.

En la cosecha no es tan manifiesta y marcada la división sexual de las tareas. Sin embargo, en los últimos tiempos las mujeres vienen siendo empleadas preferentemente para el corte del limón a tijera. Estos nuevos requerimientos de calidad del producto generaron una evidente división sexual en la tarea de cosechar limón –se comenzó a diferenciar el tipo de corte por sexo. No obstante, a partir del análisis de la información captada durante varios trabajos de campo<sup>9</sup> se ha podido constatar que venían existiendo diferencias genéricas en organización laboral de cosecha, por ejemplo, en la forma de contratación, en la distribución de tareas, en la continuidad del trabajo, en las formas de disciplinamiento, en los comportamientos permitidos y salarios.

---

<sup>5</sup> Dentro de la etapa de selección se encuentran las siguientes ocupaciones: seleccionadoras de descarte, de segunda y de primera, corregidoras, selladoras y tapadoras.

<sup>6</sup> Generalmente estos requerimientos vienen de los mercados exigentes, los cuales apuntan a un limón óptimo, es decir, con especial tamaño y color, sin manchas ni golpes.

<sup>7</sup> Estamos hablando de la Unión Europea y de Estados Unidos, principalmente.

<sup>8</sup> Por ejemplo, de los trabajos de campo ha surgido que los varones que realizan el trabajo de embalar las cajas con limones cobran a destajo (por bulto producido), mientras que las mujeres que hacen la selección de los limones cobran por hora. De las entrevistas y de la observación de los recibos de sueldo de algunos/as trabajadores/as se ha evidenciado una diferencia de hasta un 50% por arriba del salario de las mujeres.

<sup>9</sup> Se han aplicado las siguientes técnicas de recolección de datos: entrevistas en profundidad, observaciones participantes, notas de campo y relatos orales. Se llevaron a cabo varios trabajos de campo durante 6 años.

A continuación se explicitan las diferencias de género que se producen en la organización laboral de cosecha cítrica.

### ***De mujeres a hombres trabajando: representaciones y prácticas sociales de género en la organización laboral de cosecha cítrica***

Tradicionalmente se ha sostenido que la tarea de recolectar limón del árbol es **un trabajo de hombre** dado que requiere de ciertas cualidades naturales de la masculinidad como **fuerza y resistencia**.

A pesar de dicho imaginario, las mujeres han trabajado arduamente a la par de los varones desplegando estas mismas destrezas de supuesta naturalidad masculina. Como ya hemos mencionado, la citricultura en el último tiempo incrementó el trabajo de las mujeres en la cosecha; esta novedad generó los primeros interrogantes: ¿Cuántas mujeres participan en la cosecha de limón?; ¿En qué condiciones son contratadas?; ¿Realizan la misma tarea que los varones?; ¿Por qué ahora son contratadas como trabajadoras y no como ayuda familiar?; ¿De cuanto es su salario? Todas estas inquietudes orientaron la acción de escuchar y analizar los relatos de las trabajadoras y los trabajadores teniendo en cuenta las condiciones objetivas laborales pero, al mismo tiempo, contemplando otros aspectos que fueron surgiendo de los mismos trabajos de campo y que pusieron en tensión algunos supuestos teóricos.

#### ***Él cosechaba de arriba y yo cosechaba de abajo***<sup>10</sup> (Trabajadora de limón, 2003)

En las cuadrillas de cosecheros se suelen conformar pequeños grupos de trabajo en los cuales, generalmente, los varones se ubican para cortar el limón en la parte superior del árbol mientras que las mujeres quedan trabajando en la parte inferior. Esta división sexual del espacio evidencia una forma de organización creada por los mismos cosecheros y cosecheras para agilizar la recolección y aumentar la productividad por equipo. Si bien hombres y mujeres trabajan en forma asociada, el conteo del volumen cosechado y la paga de lo producido diariamente se efectúan de manera individual dividiéndose, muchas de las veces, la recolección en partes iguales. Sin embargo, las mujeres evidencian terminar recibiendo una paga menor que sus pares varones, además de recibir permanentemente órdenes por parte del capataz como, así también, de sus compañeros varones.

Este escenario es un claro ejemplo de cómo las trabajadoras experimentan otras formas de subordinación enmascaradas en una supuesta igualdad laboral entre varones y mujeres al realizar la misma tarea:

Sí, a mediados de este mes para adelante largan todas las cosechas, entonces vos vas a ver que en las quintas que hay un mundo de mujeres y de hombres cosechando de igual a igual, porque se asocian; por ejemplo, en toda esta fila de cinco personas hay dos mujeres y tres hombres o tres hombres y dos mujeres; trabajan juntos y de igual manera así todos corren el mismo riesgo, el mismo riesgo porque el hombre trabaja para él y la mujer para ella. En la cosecha no hay

---

<sup>10</sup> Cada subtítulo de esta sección pertenece a frases significativas de las entrevistas realizadas en los trabajos de campo.

distinción de nadie, el trato que tienen las mujeres, el hombre tiene el mismo trato, en cosecha no hay distinción [...] (Entrevista capataz de cosecha cítrica, 2001).

Dicha organización sexual del trabajo en la cosecha cítrica da cuenta de la existencia de un *paternalismo patriarcal* (ACKER, 2000); un viejo concepto pero muy activo en estos ámbitos donde las mujeres siguen siendo colocadas en el lugar del “cuidado” y la “protección” masculina obstruyéndoles, de esta manera, la posibilidad de generar los mismos ingresos que sus pares varones.

Esta situación tiene ciertas similitudes a lo que sucede en los empaques; las mujeres quedan circunscriptas a las tareas más livianas y de menor responsabilidad por su condición de género:

Las mujeres rinden menos en la cosecha porque se cansan rápido; es más sacrificado para ellas cuando tienen que subirse a la escalera para cosechar, eso es para el varón. (Entrevista a cosechero de limón, 2001).

En el mismo sentido:

Las mujeres rinden menos cuando les toca escalar arriba... las escaleras con la maleta son las que matan tanto al hombre y más a la mujer; más sacrificado es para ellas que para el varón [...] (Entrevista a cosechero de limón, 2002).

Las representaciones sociales de género producen que tanto mujeres y varones se distribuyan el trabajo en función de las capacidades de su género, por eso, las cosecheras se colocan -y son colocadas- por “debajo” del árbol porque “rinden menos” y tienen “menos fuerza” (y esto se relaciona con lo liviano, dócil, sensible, lo femenino en definitiva), mientras que los varones se instalan en la parte superior porque son “más resistentes”, “fuertes” y “veloces” (adjetivos vinculados a la masculinidad hegemónica).

### ***La única mujer era yo*** (Cosechera de limón, 2002)

El problema de la violencia de género en los ámbitos laborales con predominio masculino, ha sido otro de los temas que ha permanecido de manera latente en los diferentes trabajos de campo. Asimismo, esta es una cuestión que la literatura feminista ha tratado muy especialmente en el marco de sus discusiones teóricas e investigaciones empíricas.

La decisión de ir a cosechar limón no es una decisión fácil para las mujeres, ya que lo consideran, en principio, un trabajo “de hombre” pero, fundamentalmente, porque se realiza en un ambiente laboral “masculinizado”. Ellas suelen sentirse “fuera de lugar”, no por la tarea que deben llevar a cabo sino por el ambiente que se crea en torno a un predominio cultural masculino, como por ejemplo, las posturas, las conversaciones, los chistes, las miradas; generalmente son ajenas a ellas y, muchas de las veces, también violentas.

La resistencia dentro de este espacio de trabajo es para las trabajadoras un desafío cotidiano, deben recurrir de forma permanente a ciertas “estrategias” que las prevenga de situaciones que les pueda generar algún inconveniente con sus pares varones:

Ahí en las quintas vos sos mujer y ellos son hombres... entonces, yo quería ser respetada y cuidada (Entrevista a cosechera de limón, 2003).

La entrada al trabajo de cosecha es generalmente con el acompañamiento de un familiar masculino, con el tiempo se van relacionando poco a poco con los otros compañeros que muestran ser **amigables** y evidencian cierta **protección** hacia con ellas:

Yo he tenido muy buenos compañeros. Cuando mi papá se me ha enfermado, ellos han sido mis acompañantes, me venían a buscar y me decían: vamos gorda, vos sos mi compañera y te voy a cuidar. El respeto es demasiado grande porque en ese sentido si vos te haces respetar, es lindo **que te respeten y te cuiden**. (Entrevista a cosechera de limón, 2002).

Análogamente a un estudio sobre violencia de género en empaques de lechuga en la región de California en los Estados Unidos (THOMAS, 1985), la manipulación de los roles de género en las cuadrillas de trabajo con predominio de mano de obra masculina por sobre la femenina es un problema para las mujeres. Son ellas quienes sufren una informal manipulación a través de **frases, coqueteos e inclusive enojos públicos** por parte de sus compañeros y/o del capataz, poniendo en riesgo su integridad personal. Este repertorio de dispositivos se activa para acentuar la dominación masculina en el ámbito laboral, vigilando, limitando y subordinando las capacidades del otro sexo. Las trabajadoras cítricas deben aceptar esta situación de **cuidado** masculino (paternalista) para evitar “roces” (que pueden llegar a tomar formas violentas) con los demás compañeros:

Ellos [los compañeros cosecheros] a su manera **me cuidaban**. Cuando viajábamos en el camión hacia las fincas, el hombre que me empleaba me llevaba en la cabina, no por preferencia sino por respeto y cuidado. Cuando yo quería ir al baño, atrás de los yuyos, le pedía a un compañero y él me decía: bueno andá que yo voy a vigilar, entonces más o menos estaba a una cuadra, yo me iba lejos y él observaba a los otros compañeros. (Entrevista a cosechera de limón, 2003).

Episodios de violencia verbal y física (en tanto luchas de poder) se generan entre los varones dentro de las cuadrillas para marcar territorios de autoridad y de poder; las mujeres permanecen fuera de estas tensiones pero sí quedan atrapadas por un sentimiento de miedo y de inseguridad. La masculinidad se impone a través de este tipo de conductas agresivas, ya que es un **honor** que se tiene y que se debe hacer respetar dentro de las cuadrillas mientras que la feminidad, por el contrario, debe estar **cuidada** (entiéndase: subordinada).

***Yo he hecho trabajo de hombre***  
(Cosechera de limón, 2003)

Preferentemente se emplean hombres para el grueso de la cosecha. Sin embargo, en estos picos de temporada se anula lo supuestamente femenino de las mujeres y se las convoca por igual para realizar trabajo de hombre:



A veces, he llegado a subirme a los camiones a descargar como todos los hombres, a levantar las bolsas **como todos los hombres** y a subirme a la escalera; yo he hecho trabajo de hombre, es una tarea muy, muy fuerte para las mujeres. (Entrevista a cosechera, 2003).

Estas situaciones refuerzan la hegemonía de lo masculino –ahora sin la necesidad de que lo impongan ellos mismos desde las conductas agresivas-, en el sentido como lo expone Monique Wittig (apud BUTLER, 2001, p.53) “[...] lo masculino no es lo masculino, sino lo general”<sup>11</sup>. Las imágenes de lo masculino circulan en la vida social y, en este caso, en los espacios laborales influyendo y condicionando las estructuras cognitivas de los/as sujetos y, a la vez, suprimiendo al género femenino en tanto su reconocimiento. En este sentido las trabajadoras no son trabajadoras sino **trabajadores**. Lo masculino hegemónico formatea los modos de “ser” y de “hacer” de los sujetos: sólo adquieren reconocimiento las mujeres que realizan las tareas de cosecha en tanto se convierten en “hombres sociales”. Esta imagen ficcional (porque los cuerpos de mujeres no pueden convertirse o adaptarse del todo a la masculinidad hegemónica, sólo pueden simularlo), funciona anulando lo que las hace diferentes en el ámbito laboral (ACKER, 2000).

Como yo soy grandota y gordita, entonces ahora aguanto para hacer el trabajo de cosecha. En las primeras semanas yo llegaba molida porque no estaba acostumbrada a hacer tanta fuerza... no podía ni caminar... pero después, te hacés fuerte... **como un hombre**. (Entrevista a cosechera de limón, 2004).

Otro punto de vista:

Las mujeres cortan mejor con tijera, pero algunas son fuertes y si se tienen que subir arriba de la escalera para recoger limón, se suben... esas mujeres trabajan a la par de los varones, **son como hombres trabajando**; hasta una de las chicas que iba con nosotros, sacaba mejor que el varón, era rápida [...](Entrevista a cosechero de limón, 2001).

Estas imágenes sociales ancladas en lo masculino hegemónico siguen generando diferencias simbólicas y materiales entre los géneros, ya que se vuelve a anular al sujeto femenino como aportante de trabajo (condicionamiento simbólico) y las situaciones laborales son también diferentes y desiguales para las mujeres (condicionamiento material).

### **Mirando otras formas de subordinación de las mujeres. Reflexiones finales**

La historia de la constitución de la fuerza de trabajo femenina tiene que ver más con un proceso de subordinación que con un ajuste armónico (CORTÉS, 1989).

El análisis de la evidencia empírica destaca la modificación de la condición de las mujeres en la participación laboral cítrica: dejaron de ser *ayudas familiares* para

---

<sup>11</sup> Monique Wittig (1983, p.6 apud BUTLER, 2001, p.53) considera que *género* –como el mismo término gramaticalmente lo explicita- hay uno solo, el femenino, el masculino no es un género, aparece como lo general.

convertirse en **asalariadas**. Sin embargo, hemos visto en el desarrollo del artículo cómo las mujeres siguen estando subordinadas a través de prácticas y representaciones sociales ancladas en la cultura hegemónica masculina. Esta nueva condición social e identidad es relativa a un contexto masculino que la condiciona y, por tanto, no puede generarse como autónomo.

Esta nueva identidad de trabajadoras se crea desde la valoración como mujeres convertidas en hombres, es decir, mujeres que deben actuar masculinamente para tener visibilidad en el ámbito laboral. Esto, además, conlleva consecuencias materiales sobre las mujeres volviéndolas a situar en una zona de vulnerabilidad social mayor que sus pares varones.

Por tanto, se crea un tipo de identidad de trabajadora pero, de nuevo, subordinada por las relaciones que mantienen con los otros actores sociales dentro del ámbito laboral. Y esto se debe a que la masiva incorporación de las mujeres al ámbito de la producción y su cambio de condición no ha eliminado la fuente de la propia subordinación, esto es, como sostiene Stolcke (1982, p.30), “[...] la propiedad privada de su sexualidad en el matrimonio y la familia por parte de los hombres, producida por el sistema de reproducción social predominante en la sociedad de clases.”

En definitiva, hasta que las mujeres no se apropien de sus propios cuerpos como el proletariado de los medio de producción, los sistemas de dominación y explotación seguirán vigentes.

### ***LIKE MEN WORKING: FEMININE LABOR PARTICIPATION WITH MARKS OF INEQUALITY OF SORT IN AGROINDUSTRIA CITRÍCOLA OF THE PROVINCE OF TUCUMÁN, ARGENTINA***

**Abstract:** The present feminista academic production has developed an ample repertoire of empirical investigations around knowing on the roots and the different formats from subordination of the women in the contemporary capitalist societies. The article tries to give account how although the women get up themselves like wage-earning in an agro-industrial activity, modern, with exporting profile and which it creates feminine jobs, the labor bonds and the conditions of work are crossed by a masculine labor model that returns to generate inequality between the sort in the labor scope. The case study has been the cítrica agro-industrial activity, located in the province of Tucumán, Argentina.

**Keys words:** Labor. Gender. Inequality.

### **REFERÊNCIAS**

ACKER, J. Jerarquías, trabajos y cuerpos: una teoría sobre las organizaciones dotadas de género. In: NAVARRO, M.; SIMPSON, C. **Cambios sociales, económicos y culturales**. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. p.111-139.

ALCOFF, L. Feminismo cultural versus post-estructuralismo. **Journal of Women in Culture and Society**, v.13, n.3, p.18-41, 1989.

ALFARO, M. I. **Los trabajadores rurales en un mercado moderno: las condiciones para la construcción de la protesta social**. Informe Final (Beca de Perfeccionamiento). Buenos Aires, 2000. Inédito.

APARICIO, S. **Mercados, cadenas productivas y trabajadores rurales**. 2003. Ponencia presentada al Coloquio Internacional Red Cuenca del Plata / IPEALT, Université de Toulouse, Le Mirail, Maison de la Recherche, Toulouse, 2003.

BENDINI, M.; BONACCORSI, N. (Comp.). **Con las puras manos: mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación**. Buenos Aires: La Colmena, 1998.

BUTLER, J. **El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad**. México, D.F.: Paidós, 2001.

CORTÉS, R. **Informe sobre el trabajo femenino en la Argentina**. Buenos Aires: Subsecretaría de la Mujer de la Nación: UNICEF, 1989.

CHAVIRA-PRADO, A. Work, Health and the Family: Gender Structure and the Women status in an Undocumented Migrant Population. **Human Organization**, Washington, v.51, n.1, p.53-64, 1992.

DE LA O, M. E.; GUADARRAMA, R. Género, proceso de trabajo y flexibilidad laboral en América Latina. In: DE LA GARZA TOLEDO, E. (Coord.). **Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques**. Barcelona: Anthropos, 2006. p.289-308.

GIARRACCA, N. GRAS, C.; BERTONI, L. El complejo agroindustrial tabacalero en el noroeste. In: GIARRACCA, N.; APARICIO, S.; GRAS, C.; BERTONI, L. **Agroindustrias del Noroeste, el papel de los actores sociales**. Buenos Aires: La Colmena, 1995. p.139-171.

LARA FLORES, S. M. El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur-urbanos. In: \_\_\_\_\_. **Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana**. México, D.F.: Juan Pablo Editor, 1998. p.145-166.

PANAIA, M. Algunas reflexiones sobre el trabajo de las mujeres en el Noroeste Argentino. In: APARICIO, S.; PANAI, M. **Trabajo y población en el noroeste Argentina**. Buenos Aires: La Colmena, 2000. p.347-367.

SALVIA, A.; TUÑÓN, I. **Diferenciales de Género en el Ingreso Horario en el Gran Buenos Aires**: una desigualdad que perdura a compás de la feminización de la oferta laboral. 2006. Ponencia presentada al Seminario de Doctorado Metodología de La Investigación Social: Aplicación de Técnicas Estadísticas en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2006.

SCOTT, J. La mujer trabajadora en el siglo XIX. In: ARIÉS, P.; DUBY, G. (Comp.). **Historia de la vida privada**. Madrid: Taurus, 1993.

STOLCKE, V. Los trabajos de las mujeres. In: LEÓN, M. (Ed.). **Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe**. Bogotá: ACEP Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, 1982. p.11-31. (Sociedad, subordinación y feminismo, v.3).

THOMAS, R. **Citizenship, gender and work**: social organization of industrial agriculture. Berkeley: University of California Press, 1985.

TORRADO, S. **Historia de la familia Argentina moderna (1870-2000)**. Buenos Aires: De la Flor Ediciones, 2003.

VAZQUEZ LABA, V. **Desorganizando la tradicional división sexual del trabajo familiar: un estudio comparativo de familias asalariadas rurales del noroeste argentina**. 2007. 321 f. Tesis (Doctoral en Ciencias Sociales)-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

\_\_\_\_\_. **Arte para la vida. Trabajo femenino y formas de des-organización familiar en la localidad de Tafí Viejo. Provincia de Tucumán**. 2006. 264 f. Tesis (Maestría en Investigación en Ciencias Sociales)-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

WAINERMAN, C. División del trabajo en familias de dobles proveedores. Producción y reproducción. In: CONGRESO DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO, 3., 2000, Buenos Aires. **Anais...** Buenos Aires, 2000.